

- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1896): *La leyenda de los Infantes de Lara*. Madrid: Imprenta de Hijos de J. M. Ducazal.
- (1898): *Crónicas generales de España*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- (1906a): “El dialecto leonés”, en: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1906, XIV, pp. 128-171 y 294-311; reed. en: *El dialecto leonés*. León: Cátedra de Estudios Leoneses-Universidad de León/El Búho Viajero, 2018.
- (1906b): *Primera Crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Madrid: Bailly-Baillière e Hijos.
- (1908-1911): *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Madrid: Imprenta de Bailly-Baillière e hijos. [Madrid: Espasa-Calpe, 1976, 5ª ed.]
- (1926): *Orígenes del español. Estudio lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- (1928): *Flor nueva de romances viejos*. Madrid: Revista de Archivos.
- (1929): *La España del Cid*. Madrid: Plutarco.
- (1941): *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe, 6ª ed.
- (1959): *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo: orígenes de la épica románica*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (2005): *Historia de la lengua*, edición de D. Catalán. Madrid: Espasa-Calpe.
- ONTAÑÓN, E. (2017): *María Goyri. Su mundo y su entorno 1873-1954*, Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- PÉREZ VILLANUEVA, J. (1991): *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- PÉREZ PASCUAL, J. I. (1998): *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid. Junta de Castilla y León.
- SÁNCHEZ RON, J. M. (2010): “Encuentros y desencuentros: Relaciones personales en la JAE”, en: Sánchez Ron, J.M./García-Velasco, J. (eds.): *100 JAE. La Junta para ampliación de Estudios e Investigaciones Cientí-*

ficas en su Centenario. Actas del II Congreso Internacional, celebrado los días 4, 5 y 6 de febrero de 2008. Madrid: Fundación Francisco Giner de los Ríos/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1, 95-215.

MARÍA MADRIGAL FLORES
(UNIVERSIDAD DE SEVILLA)

Fernando Ramallo / Estibaliz Amorrortu / Maite Puigdevall (eds.): *Neohablantes de lenguas minorizadas en el Estado español*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert 2019. 195 páginas. ISBN 978-84-9192-086-1 / 978-3-96456-882-3

El lector experto considerará innecesario que esta reseña se inicie recordando que los conceptos de *lengua minoritaria* y *lengua minorizada* no son sinónimos: el primero se refiere a aquellas lenguas que tienen un número reducido de hablantes en relación con otras en un territorio determinado; el segundo, en cambio, a aquellos sistemas lingüísticos cuyo uso está restringido por motivos políticos y sociales; lenguas que se han visto sometidas a procesos de estigmatización y persecución a lo largo de su historia. El libro que se presenta versa sobre las segundas, concretamente, sobre las siguientes lenguas minorizadas del Estado español: el euskera, el catalán, el gallego y el aragonés. Gran parte del conocimiento sobre las lenguas minorizadas que poseemos hoy se ha articulado a partir de la descripción del hablante nativo. El texto que se reseña, sin embargo, aboga por un cambio de perspectiva: el sujeto neohablante tiene en sus manos la suerte fu-

tura de la lengua minorizada, por lo que resulta imprescindible en su definición y caracterización. Según los editores, la razón de ser del libro es divulgar entre el público no especializado los resultados de años de investigación sobre un sujeto que, desde su aparición, está provocando cambios importantes en la comprensión del presente y del futuro de las lenguas minorizadas (p. 185).

La obra recoge los resultados más notables del proyecto de investigación “El neohablante como sujeto social: el proceso de conversión lingüística en Galicia, Euskadi, Aragón y País Valenciano”, coordinado por el profesor Fernando Ramallo de la Universidade de Vigo. El libro está compuesto por diez capítulos de autoría diversa editados por el propio Fernando Ramallo, Estibaliz Amorrortu (Universidad de Deusto) y Maite Puigdevall (Universitat Oberta de Catalunya), sociolingüistas de reconocido prestigio impulsores del estudio en España del concepto *neohablante*. Los tres firman también los capítulos que abren y cierran el libro.

Los estudios recogidos en el texto reseñado se fundamentan en aproximaciones al concepto de neohablante realizadas desde una perspectiva etnográfica. La obra reúne los resultados de investigaciones de tipo cualitativo basadas en técnicas diversas. El principal objetivo del volumen es dar cuenta de las circunstancias por las cuales un individuo sufre un proceso de conversión o muda lingüística,⁴ es decir,

pasa de ser aprendiz de una nueva lengua a usuario habitual de la misma, convirtiéndose de este modo en un neohablante. La lectura del texto en su conjunto permite entender que no es exactamente igual ser neohablante de euskera, de catalán, de gallego o de aragonés, es decir, en el marco de realidades sociolingüísticas diferentes. Así, el volumen da a conocer contextos o espacios que favorecen o por el contrario dificultan las mudas lingüísticas hacia las distintas lenguas minorizadas del Estado español. Además, se enumeran algunas de las dificultades que ha de sortear el neohablante no solo para convertirse en tal sino también para llegar a ser un hablante activo de la lengua minorizada.

Los editores se preguntan en el primer capítulo qué es ser neohablante de una lengua minorizada. De manera más específica, la pregunta a la que se pretende dar respuesta es qué es ser un sujeto neohablante de una lengua minorizada en el Estado español. Las situaciones descritas para las lenguas con las que se trabaja en la obra son distintas. Los neohablantes de euskera son considerados por la sociedad vasca una pieza clave para el proceso de normalización de esta lengua. Hoy en día, en las generaciones más jó-

La muda supone un cambio performativo, pero no, necesariamente, una conversión”. El concepto de *muda lingüística* que se maneja en todo el libro corresponde a la definición propuesta en Pujolar, J. / González, I. / Martínez, R. (2010): “Les mudes lingüístiques dels joves catalans”, *Llengua i ús: revista tècnica de política lingüística*, 48, pp. 65-75 y en Pujolar, J. / Puigdevall, M. (2015): “Linguistic mudes: how to become a new speaker in Catalonia”, *International Journal of the Sociology of Language*, 231, pp. 167-187. En esta reseña los dos conceptos se utilizan de manera indistinta.

⁴ Moralejo y Ramallo (p. 166) consideran que, aunque la distinción entre *conversión* y *muda lingüística* sea compleja, conviene trazarla. Así, “la diferencia fundamental es que la conversión supone no solo activar una segunda lengua, sino convertir esa segunda lengua en la primera [...]”

venes de vascos, cada vez son más los que han aprendido la lengua fuera del ámbito familiar por lo que los neohablantes van a jugar un papel esencial en la extensión del uso del euskera a ámbitos alejados del hogar. En el caso del catalán, las activas políticas lingüísticas en la promoción de la lengua en Cataluña han facilitado la transmisión intergeneracional de la lengua no solo en aquellos individuos que la tienen como lengua inicial sino también entre la población que no la hablaba con sus progenitores pero sí la usa con sus hijos. El perfil del neohablante de catalán ha variado en los últimos años de manera sustancial; últimamente es protagonizado por inmigrantes de diferente procedencia geográfica, social y económica. El hecho de no ser interpelados en catalán por parte de la población nativa provoca que los neohablantes en catalán deban superar barreras de índole diversa para incorporar la lengua a sus quehaceres cotidianos. Por lo que respecta al gallego, la persona neofalante se caracteriza por haber aprendido a hablar en castellano y, a partir de algún acontecimiento clave en su vida, tomar la decisión de modificar su práctica lingüística hacia un uso mayoritario (o incluso exclusivo) del gallego. Los neofalantes de gallego, que han aprendido la lengua alejados del entorno familiar, usan una versión estándar de la misma, razón por la cual sus prácticas lingüísticas no contribuyen al mantenimiento del gallego tradicional, cuyo número de hablantes no deja de menguar. Finalmente, la investigación sobre neohablantes de aragonés puede calificarse como incipiente, razón por la cual las reflexiones que incluye el libro sobre esta cuestión constituyen un punto de partida fundamental.

Los capítulos que conforman el grueso de la obra están organizados en cuatro bloques de peso específico dispar en el conjunto: en primer lugar, los capítulos 2, 3 y 4 presentan casos de neohablantes de euskera; en segundo lugar, el capítulo 5, de neohablantes de aragonés; en tercer lugar, el capítulo 6, de neohablantes de catalán; finalmente, el neofalantismo se trata en los capítulos 7, 8 y 9.

Goirigolzarri, Amorrortu y Ortega consideran, en el capítulo 2, que para realizar un diagnóstico exacto de la situación de una lengua minorizada hay que considerar la edad de los individuos que la hablan. Además, conviene tener presente que ser competente en una lengua, euskera en el caso al que atienden, no es suficiente para convertirse en un hablante activo. Deben ser considerados otros condicionantes como tener oportunidades de usar la lengua en los contextos sociolingüísticos en los que se mueve el neohablante, el proceso de aprendizaje y el grado de competencia. La conclusión parece clara: convertirse en hablante activo de euskera es un proceso complejo cuya consecución no se sustenta de manera exclusiva en el grado de motivación del individuo. De hecho, este axioma podría aplicarse a todas las otras lenguas minorizadas que se analizan en el libro.

La muda lingüística al euskera se ve favorecida en determinados contextos o en determinados momentos vitales del hablante. La bibliografía al respecto señala la llegada a la universidad como una época de trascendencia suficiente para impulsar una transformación de ese calado. Por esta razón, el capítulo 2 incluye un estudio sobre los procesos de muda en el contexto universitario de Bilbao. Las

conclusiones alcanzadas, en cambio, no son claras: si bien la llegada a la universidad constituye una oportunidad para la transformación lingüística, los resultados del estudio presentado muestran que se puede dejar pasar esa oportunidad si no se dan las condiciones necesarias para la reflexión.

En el capítulo 3, Hanna Lantto (Universidad de Turku) analiza el papel que pueden desarrollar las asociaciones culturales y las actividades que estas promocionan en los procesos de conversión lingüística. Las mudas con las que se trabaja en este estudio no están, así, conectadas con momentos clave de la vida del individuo sino con su participación en actividades en las que se favorecen las prácticas lingüísticas en la lengua minorizada. Concretamente, el artículo disecciona las observaciones llevadas a cabo en el trabajo de campo desarrollado por la investigadora durante la Semana Grande de Bilbao.

Finalmente, el capítulo 4 “Retos metodológicos en el estudio de las prácticas lingüísticas de jóvenes y adolescentes”, de Altuna y Hernández (Universidad del País Vasco), trata tan solo de manera tangencial el tema de los neohablantes de euskera para centrarse en la exposición de algunas consideraciones de carácter metodológico dignas de ser tenidas en consideración cuando se analizan las prácticas lingüísticas de hablantes no adultos. En ese capítulo surge el concepto *etnografía en proceso*, especialmente revelador para los editores del libro dado que permite “entender cómo se producen los cambios y en qué momentos es preciso estudiar cómo hablan, cuándo hablan, con quién lo hacen, dónde y cuándo utilizan la lengua los nuevos hablantes” (p. 191).

Chabier Gimeno Monterde, de la Universidad de Zaragoza, es el encargado de retratar la situación del aragonés, de los neohablantes de esta lengua y del papel clave que estos han de desempeñar en el proceso de revitalización. A diferencia de las otras lenguas tratadas en el libro, el aragonés no es oficial en el estado español, razón por la cual su situación es, si cabe, más crítica. En los últimos años se ha implementado por primera vez un departamento específico para la planificación lingüística del aragonés; también recientemente se han abierto dos oficinas municipales que se encargan de su promoción en las ciudades de Huesca y Zaragoza (p. 90). Es precisamente en los núcleos urbanos donde se encuentra el grueso de los neohablantes de aragonés, mientras que en las áreas rurales es posible registrar mayor vitalidad de la lengua como L1.

El capítulo realiza una fotografía pormenorizada del perfil de los neohablantes urbanos de aragonés, de su proceso de aprendizaje de la lengua, de la motivación que los mueve, de los patrones de uso y del grado de competencia comunicativa del que disponen. Además, incluye reflexiones interesantes sobre cuestiones de política lingüística familiar e ideologías lingüísticas. Es posible afirmar, en consecuencia, que el trabajo de Gimeno sienta las bases de futuros estudios de caso que puedan ser llevados a cabo siguiendo los precedentes que ya han sido explotados sobre otras lenguas minorizadas de España.

El apartado del libro dedicado a los neohablantes de catalán ha sido redactado por Puigdevall y Pujolar (además de Colombo), sociolingüistas que desempeñan su labor en la Universitat Oberta de

Catalunya y que cabe considerar como los padres del concepto *muda lingüística*. El capítulo presenta los resultados de dos proyectos de investigación desarrollados a lo largo de la última década: por un lado, NEOPHON “Nuevos hablantes, nuevas identidades: prácticas e ideologías lingüísticas en la era post-nacional”; por otro, NEOPHON II “Las mudas lingüísticas: una aproximación etnográfica a los nuevos hablantes en Europa”. Superada la descripción sistemática de la situación de la lengua catalana como lengua minorizada, el objetivo ahora es trazar de qué manera los neohablantes de catalán desarrollan sus repertorios lingüísticos a lo largo de la vida y qué significa en su trayectoria vital la adopción del catalán no solo desde la perspectiva de la identificación social, sino también en su dimensión material y de acceso a recursos (p. 112). El capítulo se centra en la descripción de dos espacios escogidos por considerarse *a priori* favorecedores de procesos de muda: por un lado, los programas de voluntariado lingüístico promovidos desde el *Consorci per a la Normalització Lingüística*; por otro, las *colles* de diablos de la ciudad de Barcelona, dinamizadoras y protagonistas de espacios de expresión de cultura popular y tradicional catalana. Partiendo de un estudio basado en la observación participante, los autores concluyen que las mudas en los espacios analizados se producen cuando se dan las condiciones necesarias para un contacto continuado con la lengua catalana y cuando el neohablante manifiesta una disposición expresa hacia el cambio.

Los capítulos 7, 8 y 9 del libro tratan sobre los neofalantes de gallego. Estefanía Mosquera, de la Universidade da Coruña,

explica el *travestismo lingüístico*, experimento de inmersión lingüística en el que un grupo de castellanohablantes adopta durante siete días la lengua gallega como único instrumento válido de comunicación en todos los ámbitos. Los participantes en el proceso son estudiantes universitarios, identificándose de nuevo la llegada a la universidad como un momento y un espacio propicios para la muda. La experiencia permite a los que la viven evaluar de forma empírica las posibles eventualidades que el neofalante encuentra en el camino.

En el capítulo 8, Paulo Padín se propone reflexionar sobre las posibilidades que ofrece Internet (más concretamente, el foro *Delcelta*, comunidad virtual de seguidores del Celta de Vigo) como un escenario “seguro” para que los neofalantes de gallego se presenten como usuarios activos de esa lengua. De este estudio, resultan especialmente interesantes las disquisiciones relativas al contraste entre los usos lingüísticos *online* y *offline* y sus consecuencias en la actuación de los neohablantes.

Finalmente, Moralejo y Ramallo explican de manera exhaustiva en el capítulo 9 los condicionantes que permiten a un individuo la conversión lingüística del español al gallego, dando lugar al proceso del neofalantismo. La postura defendida por los profesores de la Universidade de Vigo sostiene que el neofalante no es un castellano que ha aprendido gallego sino que, por el contrario, se trata de un individuo que ha abandonado el castellano, su lengua familiar, para convertirse en un hablante de gallego. Este es el único capítulo del libro en el que se asevera que “cada situación personal es en cierta me-

didáctica única: ni los procesos de conversión pueden explicarse en referencia a un solo contexto (o espacio social) restringido, ni pueden señalarse desencadenantes concretos que funcionen como una constante en relación con la “producción” de personas neofalantes” (p. 174). Es decir, el proceso de devenir neohablante de una lengua minorizada, descrito a partir de algunos parámetros comunes a lo largo de todo el libro, alberga en el fondo un componente de carácter individual que no puede soslayarse.

El capítulo 10 “El sujeto neohablante y los retos de futuro para las lenguas minorizadas” sintetiza magistralmente los contenidos del libro haciendo hincapié en la importancia de los sujetos neohablantes para la supervivencia de las lenguas minorizadas, no solo desde el punto de vista cuantitativo (con el aumento del número de nuevos hablantes) sino también cualitativamente, al lograr que estos se conviertan en usuarios activos de la lengua y, además, sean reconocidos como tales.

La revitalización de las lenguas minorizadas del Estado español está en manos de sus nuevos hablantes, especialmente de aquellos que, siendo hablantes nativos de otras variedades lingüísticas, deciden profesar en un determinado momento de su vida un cierto activismo lingüístico de defensa de la lengua en peligro. Las situaciones en las que vive inmerso el neohablante no habían sido analizadas con detenimiento hasta ahora. El libro que se reseña es un excelente punto de partida para que el lector comience a tomar conciencia de la relevancia del sujeto neohablante y de los condicionantes de sus actuaciones lingüísticas. Además, sienta las bases de ineludibles investigaciones

futuras en las que se acometan algunos de los retos pendientes. A nuestro entender, a los que han sido expuestos en el capítulo que cierra el volumen quizá convenga añadir el análisis de la situación del asturiano, desatendido en esta ocasión.

MAR FORMENT FERNÁNDEZ
(UNIVERSIDAD DE BARCELONA)

Sergio O. Valdés Bernal: *El teatro cubano colonial y la caracterización lingüístico-cultural de sus personajes*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert. 2018. 150 páginas. ISBN 978-84-16922-05-5 / 978-3-95487-522-1

En este estudio, el autor tiene como objetivo acercarse a la realidad plurilingüe y multiétnica de la sociedad cubana durante el periodo colonial a través del análisis de lo que él denomina *obras dramáticas cubanas*. Para ello, presenta en el primer capítulo, a modo de breve introducción, las formas de lo que llama la *caracterización lingüístico-cultural* de los personajes en las obras dramáticas (pp. 9-13). En el siguiente capítulo expone las diferentes etapas dentro de la literatura dramática cubana colonial (pp. 15-57), resumiendo los géneros más cultivados y las temáticas y personajes más utilizados, adelantando ya algunas características del lenguaje empleado por los mismos. El capítulo central está dedicado a la descripción de las características lingüístico-culturales que el autor ha observado en los distintos personajes (pp. 59-124), divididos previamente en dos grandes grupos: criollos y no criollos. Tras el análisis de las obras teatrales escogidas, Valdés Bernal conclu-